

Carta del Ministro general

**John Corriveau OFMCap**

# EN LA IMAGEN DE SU DIVINIDAD

***CARTA CIRCULAR 27***

11 Agosto 2006

© Copyright by:

Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini

Via Piemonte, 70

00187 Roma

ITALIA

tel. +39 06 420 11 710

fax. +39 06 48 28 267

[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org/)

Ufficio delle Comunicazioni OFMCap

[info@ofmcap.org](mailto:info@ofmcap.org)

Roma, A.D. 2016

Sommario

[VIVIR COME HERMANOS Y HERMANAS 6](#_Toc469909885)

[RELACIONES REDIMIDOS 8](#_Toc469909886)

[POBREZA Y CONTEMPLACIÓN 10](#_Toc469909887)

[EL DON DE LAS CLARISAS A LA ORDEN Y AL MUNDO. 13](#_Toc469909888)

# CARTA CIRCULAR 27 ‘EN LA IMAGEN DE SU DIVINIDAD’

***“...transfórmate totalmente... en la imagen de su divinidad…*”**(III Carta a Inés de Praga, 3; FF 2888).

**“Quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres,  
sino que se hace realmente cercano a ellos”**(Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 42)

Prot. N. 00493/06

**A las Hermanas Clarisas Capuchinas,**

1.1. El *Encuentro Internacional de las Presidentas de las Federaciones de las Clarisas Capuchinas*, se ha celebrado en el Monasterio de Santa Verónica Giuliani, en Méjico, el 15-23 de mayo del 2006. Con esta carta os envío la síntesis de las discusiones y de las soluciones del Encuentro. Esta ocasión me ofrece la oportunidad de manifestar el aprecio y la admiración por el testimonio de oración, sencillez y fraternidad que he experimentado en la fraternidad de la ciudad de Méjico y en tantos monasterios visitador en los últimos doce años. Deseo continuar con vosotros idealmente el Encuentro, reflexionando sobre nuestro común carisma franciscano en el mundo de hoy

## VIVIR COME HERMANOS Y HERMANAS

*Una Vida modelada según la Trinidad*

2.1. Los escritos de San Francisco rebosan del Misterio de la Trinidad. La Regla no bulada (Rnb) comienza “*En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*” (Rnb I,2) y termina “*Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu santo*” (Rnb XXIII, 39). Anunciando su intención de escribir la Carta a *Todos los Fieles*, san Francisco afirma:

“*... comunicaros las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo” ((2CatF 3); FF 180).*

Sus escritos están dirigidos al Misterio de la Trinidad.

*“...amemos, honremos, adoremos, sirvamos, alabemos y bendigamos, glorifiquemos y sobreexaltemos, engrandezcamos y demos gracias al altísimo y sumo Dios eterno Trinidad y unidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, Salvador de todos los que en El creen y esperan y lo aman; que, sin principio y sin fin, es inmutable e invisible, inenarrable, inefable, incomprensibles, inescrutable, bendito, loable, glorioso, sobresaltado, sublime, excelso, suave, amable, deleitable y sobre todas las cosas deseable por los siglos”* (Rnb XXIII, 10 - 11, FF 72).

2.2. Francisco experimenta la Trinidad como “Relación de Amor Inexpresable”, que se nos ha revelado en el Misterio de la Encarnación.

“*El altísimo Padre del cielo por medio del santo ángel Gabriel,* [fue enviado] *al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él recibió la verdadera carne de nuestra humanidad.”* (2CatF, 4)

Nosotros formamos parte de esta “Relación de Amor Inexpresable”.

“*Oh, cuán glorioso, es tener en el cielo un Padre santo y grande!* *Oh, cuán santo es tener un Esposo consolador!* *Oh, cuán santo y cuán amado es tener un tal hermano e hijo agradable, humilde, pacífico, dulce y amable y más que todas las cosas deseable*” (2CatF, 54-56).

2.3. Francisco tuvo una increíble intuición de las palabras de Jesús *“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ninguno viene al Padre si no por mi”* (Jn, 14,6). El seguía a Jesús no sólo en lo que había hecho, sino especialmente en la relación que Jesús tenía con el Padre. Francisco ha comprendido que Jesús nos ha hecho a todos hijos e hijas del Padre. Imitando su relación con el Padre nosotros entramos a formar parte de aquella “Relación de Amor Inexpresable. Clara tuvo la misma intuición: *“Observa, considera, contempla, con deseos de imitarlo”* (II Carta a Inés de Praga, 4).

2.4. Francisco fundó su Orden como fraternidad inspirado en la misma claridad espiritual. El VII CPO afirma “la vida fraterna evangélica nos conduce a la íntima relación con la Trinidad” (VII CPO 1b). Francisco escogió la fraternidad, una vida en relación como hermanos y hermanas porque el Dios Trinidad es por naturaleza relacional: *“Dios creó el hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó”* (Gn 1, 27). No hemos sido creados a imagen de un Dios solitario, aislado y autónomo, sino del Dios Trinidad, personal, relacional, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por consiguiente somos imagen de Dios cuando vivimos en relación. La fraternidad ha sido la experiencia fundamental de su conversión: *“Y, después que el Señor me dio hermanos, ninguno me enseñaba lo que yo debía hacer…”* (Test. 16). La fraternidad se convierte en su misión.

“Francisco ha abrazado el plan de Dios con sus criaturas como una familia de hermanas y de hermanos: hermano sol, hermana luna, etc. (cfr. Cant: FF 263). El nunca se llamó simplemente ‘Francisco’, sino siempre como ‘hermano Francisco’. Ser ‘hermano’ revelaba su modo de sentirse en relación con cada criatura a la que Dios lo llamaba y su misión de cuidar las relaciones con humildad sumisa” (VII CPO, 1 c).

De hecho Francisco usa con más frecuencia, 306 veces, el título de “hermano” que cualquier otro título a excepción del título “Señor”, que lo usa 410 veces.

2.5. Fraternidad es el don a la Iglesia, su respuesta a la invitación del Crucifijo “*Ve y repara mi Iglesia…*”. El Concilio Vaticano II afirma que la Santísima Trinidad es la “fraternidad” que crea la Iglesia: “La Iglesia universal se presenta como un pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4). Francisco purifica a la Iglesia invitando a todos a vivir como hermanos y hermanos. Y esta es también nuestra misión. Cada monasterio debe ser imagen de las relaciones trinitarias, para poder formar la Iglesia.

## RELACIONES REDIMIDOS

*Vivir según la forma del santo Evangelio*

31. El VII CPO establece la conexión que Francisco ha intuido entre “vivir como hermanos y hermanas” y “vivir según la forma del Santo Evangelio” (Test. 16).

“El celo por la observancia de la palabra de Jesús inspiró a Francisco a considerar el Evangelio como el fundamento de la vida fraterna ((*Rnb* I 1; Rb I 1). ***Basados en la fidelidad al Evangelio,*** *la vida fraterna evangélica nos conduce a la íntima relación con la Trinidad* (VII CPO, 1b).

“Vivir según la forma del Santo Evangelio”, purifica, redime, nuestras relaciones creando sobre la tierra relaciones configuradas con la Santísima Trinidad, sin dominación, sin subordinación, esto es la unidad de amor. San Francisco lo indica al final de la Carta a todos los Fieles, “*os ruego y suplico* ***en la caridad que es Dios*** *(Cfr* ***Gv 4,16****),... acoger, poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo*” (2CtaF 3, 87-88).

3.2. Francisco descubría la sustancia del Evangelio en la pobreza y humildad de Dios. Francisco exclamó: “*Tu eres humildad*” (AlD, 4). La humildad del Padre es su mirar al Hijo. Francisco tenía una comprensión muy particular de este misterio: “*este Verbo del Padre... recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad.”* (2CtaF, 4). La humildad no es una cualidad de Dios, sino que es la esencia de Dios como Amor. San Buenaventura nos dice que el mismo abrazo del Padre al Hijo es el abrazo a toda la humanidad y a la creación entera. En la Encarnación “Dios con profundo amor se inclina hacia nuestra bajeza y asume el fango de nuestra naturaleza en la unidad de su misma persona” (S. Buenaventura, *Sermón II en la Navidad del Señor*, Opera Omnia, Ad Claras Aquas, MCMI, IX, p. 110). Dios se rebaja en humildad para abrazar a toda la creación. En la visión franciscana, la encarnación viene no por causa del pecado sino por motivo del amor desbordante y humilde de Dios.

3.3. La humildad abraza al otro. La humildad expresa la naturaleza relacional de Dios. La humildad expresa la naturaleza relacional de nuestra humanidad. Hacerse humilde significa gloriarse del hecho de que hemos sido creados en el amor, hemos sido redimidos por el amor y vivimos en una relación de amor con el Dios Trinidad y con todas las criaturas con las que compartimos la existencia. Hacerse humilde significa amar como Dios.

3.4. Vivir en fraternidad según la forma del santo Evangelio es común a todos los franciscanos. Esta forma de vida nos hace estar presentes entre los hombres y las mujeres para servirles con humildad. En el corazón de esta forma de vida está la contemplación del Señor Jesús que por amor a nuestra humanidad ha venido entre nosotros, construyendo su demora entre nosotros, para crear un modo nuevo de vivir nuestras relaciones.

## POBREZA Y CONTEMPLACIÓN

4.1. “*Mira, pues, en primer lugar, el principio de este espero, donde brilla la pobreza del niño colocado en el pesebre y envuelto en pañales. ¡Oh admirable humildad, oh estupenda pobreza! El Rey de los ángeles, el Señor de cielo y tierra, reclinado en un pesebre”* (IV Carta a Inés de Praga, 4).

Santa Clara intuía la conexión esencial entre la pobreza y la oración/contemplación. Clara, admirada de la acción de Dios que se hace pobre en la humildad de un establo, pero más aún en la humildad del *Verbo que se hace carne,* invita a sus hermanas, como ella encerrada en el secreto de Dios por amor, sencillamente y en pureza, sólo por amor, a abrir de par en par el horizonte de la propia oración. Así escribe a Inés de Praga:

“***Contempla****, ¡oh reina nobilísima a tu Esposo,   
el más hermoso de los hijos de los hombres,   
convertido por tu salvación en el más vil  
de los varones, despreciado, golpeado,  
múltiplemente azotado en todo el cuerpo, y muriendo  
en la cruz entre atroces angustias.****Observa, considera, contempla, con deseos de imitarlo”.***(II Carta a Inés de Praga, 4).

***“Observa, considera, contempla, con deseos de imitarlo”.*** Palabras estas que expresan el hacer de la oración que no es simplemente un hacer a Dios preguntas o súplicas o alabanzas, sino que se trata de mirar a Dios con los mismos ojos de Dios porque la oración contemplativa se sitúa en el mismo espacio de Dios y nos empuja hacia fuera a obrar como Dios lo ha hecho. Contemplando a Jesús, Francisco imitaba la relación de Jesús con el Padre. Contemplando a Jesús, Francisco imitaba la humildad de la relación del siervo que Jesús tenía con sus hermanos y sus hermanas. ¡Contemplándolo en el misterio de la Cruz! El Amor Humilde se extiende sobre la cruz para abrazarnos hasta alcanzarnos en la profundidad de nuestro pecado, de nuestra alienación y de nuestras relaciones heridas. La cruz es el signo incontestable, plantada en la historia, que indica que ninguna expresión de nuestra humanidad nos separa o nos aliena del Amor redentivo de Dios.

¿Como podemos ver y contemplar como Dios? ¿Como actua Dios? ¿Cómo (siguiendo a Francisco y Clara) el Altísimo, el Omnipotente, Glorioso, Sumo y Santísimo Dios, mira al hombre y a la creación? Sencillamente acercándonos al hombre en la pobreza de la Encarnación, en la carne de Jesucristo. Dios entra en el espacio del hombre, de lo limitado para que el Infinito sea accesible, pueda ser contemplado y ser disfrutado. Donde el Amor no es fruto de una recompensa u objeto de intercambio, sino que es don gratuito:

“*Si uno diese todas las riquezas de su casa a cambio del amor, no recibiría sino desprecio”* (Ct, 8,7)

Cómo podemos ver y contemplar:

“*Aplica tu mente al espero de la eternidad,  
Y pon tu alma en el esplendor de la gloria,  
y tu corazón en la figura de la divina sustancia,  
y transfórmate totalmente por la* ***contemplación****en la imagen de su divinidad…  
Ama del todo a Aquel que del todo se entregó  
por tu amor”.* (III Carta a Inés de Praga, 3).

4.3. Clara intuye, en el seguimiento de Francisco, que lo que es necesario para ver al Amor en acción, para reconocer qué hace Dios por todos los hombres, es el vivir en pobreza. **¡Dios se ha hecho pobre!** Para entrar en el espacio de Dios, para ver como El ve, hay que entrar en la pobreza asumida por Cristo que mueve al estupor y que lleva a nuevas relaciones marcadas por el único interés que es el bien del otro, sin ningún interés si no el del Bien.

“*Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos sobre lo que Dios hace por mi y sobre como El me ama*”, afirma con razón el papa Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas est*. El sólo rezar o el sólo obrar, tomados separadamente, no realizan el espacio de Dios, del Dios de Jesucristo. Sólo en la acción de la oración comprendo el amor al otro y en la acción por el otro comprendo e profundizo el Amor de Dios por mi.

4.4. Aparece la reciprocidad entre contemplación de Cristo y contemplación de los pobres en el privilegio de la pobreza que el papa Gregorio IX concedió a Clara y a sus hermanas por escrito el 17 de septiembre del 1228. La Pobreza de Clara es *el vivir sin nada propio*. Afirmación que implica el disponer de la propia vida pero con la firme decisión de seguir a Cristo, de imitarlo en su obediencia y en su pobreza que se expresa en los Misterios de la Encarnación, Cruz, Eucaristía.

4.5. Y el privilegio de la pobreza cambió de modo radical la relación de las Hermanas Clarisas con la gente que vivían a su alrededor. Como Francisco contemplaba el Crucifijo en el cuerpo sufriente del leproso, así Clara y sus hermanas, contemplan la imagen del Cristo pobre y humilde, impreso en la carne y en la vida de los pobres que estaban en torno a San Damián. Clara y sus hermanas insistieron en pedir el **privilegio de la pobreza**, para excluir toda posible dominación de poder sobre los campesinos y los siervos que eran parte esencial de la economía de cualquier otro monasterio femenino del tiempo.

Y no sólo, Clara va más allá, su radicalidad no permite medias medidas: la supervivencia de las Hermanas Clarisas debía depender de los pobres. ¿Cómo? Si los hermanos que seguían a Francisco podían pedir limosna, pedir de puerta en puerta la limosna, a Clara, encerrada en su voluntaria clausura, ésta les estaba prohibida y la dependencia total de la divina providencia se expresaba concretamente en una dependencia total de los pobres. Esta opción radical estaba en el corazón de aquella “lucha espiritual” que Ella mantuvo con el Cardenal Hugolino, luego papa con el nombre de Gregorio IX

4.6. Clara, descubrió la pobreza de un Dios que no tenía ningún poder, ni siquiera un lugar donde nacer, suyo. Descubrió un Dios que moría fuera de la ciudad en un lugar elevado, un lugar que permitía de ver y de ser visto y abrazar todos en un amor humilde que perdona. Descubrió un Dios que tiene sólo poder de amar y que cambia la modalidad de relación.

## EL DON DE LAS CLARISAS A LA ORDEN Y AL MUNDO.

5.1. Durante la reunión de Méjico hemos hablado de la Carta Apostólica de Juan Pablo II, *Novo Millennio Ineunte*. El Santo Padre escribió esta Carta como conclusión del gran Jubileo del año 2000. Con ella el papa quería empujar a toda la Iglesia a reflexionar “sobre lo que el Espíritu ha dicho al Pueblo de Dios… desde el Concilio Vaticano II hasta el Gran Jubileo” y de ofrecer “el contributo de su ministerio petrino, para que la Iglesia brille cada vez más en la variedad de sus dones” (NMI, 3). La novedad y el desafío para la Orden está contenida en la expresión e**spiritualidad de comunión.**

“Hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano… Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”. (NMI, 43).

Para el papa la “espiritualidad de comunión” es una conexión esencial entre la identidad de la Iglesia, como comunión de amor y la misión de la Iglesia como signo e instrumento de unidad de la familia humana.

5.2. La espiritualidad tradicional de los Capuchinos de las dos Órdenes, primera y segunda, es una espiritualidad **ascética**, una espiritualidad de la perfección personal. La austera sencillez de nuestra pobreza, el espíritu de penitencia, la meditación son esenciales a aquellos que quieren configurar su propia vida con la del Cristo Pobre y Humilde, pero Juan Pablo II indica que esto no basta, la pobreza, humildad y la oración contemplativa debe redimir y purificar nuestras relaciones humanas: “mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (NMI, 43). El VI y VII CPO, abren nuestros ojos a la capacidad de la pobreza y minoridad evangélica para transformar y redimir nuestras relaciones, con la Iglesia y con el mundo. Es importante que la Segunda Orden aporte dé su aportación única a esta espiritualidad franciscana de la comunión.

5.3. El mundo secularizado cree que la propia tecnología contiene todo lo que es necesario para el progreso y la liberación de la humanidad, proclama que la propia tecnología, producto del genio humano, contiene todo lo que es necesario para una vida humana completa, nosotros somos omnipotentes, no tenemos necesidad de Dios. Existe un elemento de verdad en la omnipotencia de la tecnología humana porque, obviamente, existen grandes capacidades, pero la tecnología falla ante la avaricia y la prepotencia del hombre. La tecnología viene con frecuencia usada para el bien de unos pocos en contra del bien de todos. La tecnología puede multiplicar los panes y los peces, pero no puede tocar el corazón del joven que hizo posible el milagro ofreciendo todo lo que tenía (cfr. Jn, 6, 9). Nuestro mundo secularizado es un mundo lleno de alienación, aislamiento y de relaciones destruidas.

5.4. Cada monasterio de Clarisas es una llamada al mundo para que la pobreza y la contemplación transformen las relaciones:

“*Aplica tu mente al espero de la eternidad, y  
pon tu alma en el esplendor de la gloria, y tu  
corazón en la figura de la divina sustancia, y  
transfórmate totalmente por la* ***contemplación****en la imagen de su divinidad…  
Ama del todo a Aquel que del todo se entregó  
por tu amor”*(III Carta a Inés de Praga, 3).

Un monasterio semejante es un acontecimiento de sanación y de paz.

5.5. El testimonio de las Clarisas es de gran importancia para los hermanos de la Primera Orden. En el VI y VII CPO hemos descubierto que nuestra pobreza y minoridad edifica la comunión de la Iglesia y del mundo. Los escritos de la hermana Clara ofrecen a los hermanos una llamada de atención: *“Observa, considera, contempla, con deseos de imitarlo”.* Cuando el “imitar” queda separado de “observa, considera, contempla” se cae en el sólo activismo social. El VI CPO (Prop. 17) habla de este tipo de activismo. Activismo es más que una dedicación excesiva al trabajo, el activismo nos empuja a vivir de manera superficial y frenética que nos vuelve incapaces para reflexionar e igualmente incapaces para experimentar la profundidad de nuestra propia humanidad. El VI y VII CPO perderán su fuerza para renovar las relaciones y para construir la Iglesia misma si no estuvieran bien radicados a través de su “contemplación”. El compromiso de las Hermanas Clarisas queda como un reto constante para los hermanos, indicando que no es posible imitar sin observar, considerar y contemplar

Citando una vez más al papa Benedicto XVI también de Clara podemos afirmar *“Quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos”* (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, 42). La vitalidad espiritual de Santa Clara se extiende más allá de la clausura de San Damián hasta llegar a Praga y a la vida de Inés y de las hermanas, sino que alcanza también a los pobres fuera de la puerta de san Damián, compromete a los pobres de la Umbría en la misma vida del monasterio. Su presencia encerrada dentro del espacio de Dios la ha rodeado de hombres y mujeres que han reconocido que su oración tenía un único poder, el del Amor, el único poder capaz de crear Vida. Oremos para que la reunión de Méjico empuje a una reflexión en vuestros monasterios y federaciones y para que el espíritu de la Santa Madre Clara infunda nueva vitalidad al carisma dilatándose para el bien de toda la Iglesia.

Tu hermano

Fr. John Corriveau  
   
Ministro general, OFMCap.

11 Agosto 2006  
Fiesta de la Santa Madre Clara

Sommario

[CARTA CIRCULAR 27 ‘EN LA IMAGEN DE SU DIVINIDAD’ 5](#_Toc469910008)

[VIVIR COME HERMANOS Y HERMANAS 6](#_Toc469910009)

[RELACIONES REDIMIDOS 8](#_Toc469910010)

[POBREZA Y CONTEMPLACIÓN 10](#_Toc469910011)

[EL DON DE LAS CLARISAS A LA ORDEN Y AL MUNDO. 13](#_Toc469910012)



[www.ofmcap.org](http://www.ofmcap.org)